



# **ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA  
DÉCIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

**ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA DÉCIMA VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio  
Julio de 2020

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio  
Edición | Vicente Braithwaite  
Diseño | [www.triangulo.co](http://www.triangulo.co) / Josefa Méndez  
Ilustraciones | Mariela Paz Moyano, Claudio Cárdenes (Casco) y Hombre Hada

Inscripción n° 2020-A-3653 en el Departamento de Derechos Intelectuales  
ISBN: 978-956-9304-35-4  
Tiraje: 10.000 ejemplares  
[www.antofagastaen100palabras.cl](http://www.antofagastaen100palabras.cl)  
Impreso en Santiago por Aimpresores

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA**



# **ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA  
DÉCIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

Durante diez años, el concurso ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS ha ido registrando la historia y la identidad de la Región de Antofagasta a través de los relatos personales de sus habitantes.

Actualmente, y especialmente en este complejo escenario, no tenemos duda de que los antofagastinos se tomarán este espacio para expresar y canalizar creativamente la situación que estamos experimentando como sociedad y como individuos. Y dejarán plasmada para el futuro las vivencias de este tiempo excepcional.

En Escondida | BHP estamos convencidos de que iniciativas como esta, parte de nuestro compromiso de crear valor social a largo plazo, aportan al fortalecimiento del tejido social y contribuyen al desarrollo integral de las personas y el país. ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS es uno de los proyectos emblemáticos del programa de cultura de Escondida | BHP, el que se ha consolidado como

un espacio para la creación, la difusión de las ideas y la generación de pensamiento crítico. Todos tenemos algo que decir y podemos escribirlo en cien palabras. Atrévase a escribir su historia, a compartir sus experiencias y desplegar su imaginación en esta nueva versión del concurso ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS.

ESCONDIDA | BHP

La versión pasada de ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS fue una instancia de celebración, un momento para festejar los diez años de este proyecto que busca darle voz a todos quienes viven en este territorio. Pero esta edición es diferente. La contingencia nacional de los últimos meses nos ha llevado a pensarnos de una manera distinta, no solo como Fundación Plagio, sino también como comunidad. Una comunidad que hemos creado desde 2001 cuando lanzamos el primer concurso EN 100 PALABRAS, en Santiago, y que se ha expandido a otras regiones de Chile y a otras ciudades del mundo.

Este libro reúne los cien mejores relatos de la décima versión del concurso, que se vivió con un ánimo de fiesta desde el lanzamiento hasta la histórica y emotiva premiación que tuvo lugar en un Teatro Municipal de Antofagasta lleno. Sin embargo, en ellos no dejan de mostrarse muchas de las demandas por una sociedad más justa que

hemos venido escuchando en las calles. Estos cuentos son el reflejo de uno de los años más decisivos de las últimas décadas para el país en los ojos de los habitantes de las distintas comunas de la Región de Antofagasta.

Como Fundación Plagio sabemos que esta edición de ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS será diferente. Los invitamos a ser parte de este proyecto colectivo, a contar cómo han vivido estos últimos meses. Creemos que la historia es ahora y podemos contarla juntos.

Tanto este libro como todas las iniciativas relacionadas al concurso son pensadas para que sean espacios ciudadanos abiertos, de encuentro, diálogo y reflexión, acciones que creemos son cada vez más necesarias. A través de estos cuentos breves, escritos por personas muy diferentes entre sí, podemos vernos, identificarnos y cuestionarnos.

FUNDACIÓN PLAGIO





antofagasta  
en 100 palabras

## Algo anda mal

La NASA finalmente lanzó una tripulación de habitantes hacia el planeta rojo. En ese grupo de personas habían astronautas de cada país, entre ellos un antofagastino, representando a Chile. Cuando todos llegan a Marte, el chileno se baja y, preocupado, exclama: «¡Creo que se equivocaron! ¡Esto es Atacama! ¡Nos han engañado!».

SEBASTIÁN HERNÁNDEZ PÁEZ, 17 años, Antofagasta.

## Nueva función en el Cine Nacional

Está ubicado en calle Sucre. Bastantes años han pasado desde la última proyección. Pero ahora, a primera hora del día lunes, un andamio se ubica en las afueras del cine. Una multitud se aglomera frente a la entrada, esperando que el telón caiga para ver qué sucede. Cuando los trabajadores sueltan la tela, dos palabras en rojo se pueden ver a lo largo de la entrada: «Se vende».

CONSTANZA ULLOA ASTUDILLO, 21 años, Antofagasta.

## Cuando sea profesor

Estaba tranquilamente en la escuela, en mi pupitre, haciendo las tareas. De repente el profé dice: «¡La próxima semana habrá paro indefinido!» Todos los profesores fueron a marchar a la Plaza Colón, ya que es el lugar preferido de los docentes antofagastinos. Cuando yo sea profesor marcharé en el puerto.

JOSÉ PASTENES MOLINA, 12 años, Antofagasta.

## La Portada

Alonsito, un niño muy inquieto, vive en Calama y viaja a Antofagasta a compartir con sus bisabuelos. Pese a su corta edad, tiene una imaginación privilegiada. Una tarde concurrió a La Portada y, para admiración de sus padres, se sentó frente al monumento natural, permaneciendo allí más de una hora. En ese lapso soñó despierto, se imaginó una lucha entre el viento norte y el sur, una lucha encarnizada que terminó por perforar la gran roca que impedía su transitar hacia la ciudad. Se levantó al llamado de su madre, sonrió satisfecho por haber descubierto el origen de La Portada.

JUAN PICÓN MORGADO, 64 años, Calama.

## Desierto eres y en desierto te convertirás

Con el corazón a mil por minuto y el sudor recorriendo su frente, llega al ancla que domina el cerro. Mientras intenta recuperar el aliento, ve cómo los primeros destellos del alba caen sobre la ciudad que comienza a despertar. Espabilando del ensueño en que lo sume el espectáculo, da la vuelta y, dando la espalda al mar, abre la urna que ha cargado hasta la cima con ceremonial respeto, liberando las cenizas de su padre a la brisa de verano, observando cómo el desierto recibe al nuevo residente de la pampa, ahora eterno e infinito como sus llanuras.

FELIPE NÚÑEZ MARTÍNEZ, 26 años, Antofagasta.

## Ma

Aluviones de lágrimas hemos vivido juntas. Tu cariño es tan grande como los kilómetros de costa que bañan esta ciudad. Tus caricias se sienten tan suaves como la brisa marina. Los cerros reflejan lo fuerte que somos cuando estamos juntas. Me enseñaste a quererme y a querer a la Perla del Norte como mi hogar y mi refugio.

FRANCISCA SAÁ PÉREZ, 10 años, Antofagasta.

## La Negra

Todos los días subo por un hilo de luz rumbo a La Negra, mi lugar de trabajo. En invierno es crudo, frío y ventoso, en verano, caluroso y agobiante. Es un mundo diferente a la ciudad, pero aquí se cuece el sustento de la familia.

JORGE VIDAL CASTILLO, 65 años, Antofagasta.



## Un viaje como cualquiera

Un día normal viajando en bicicleta voladora, como cada mañana, desde Tocopilla hasta Antofagasta para ir al colegio. A veces se me hace aburrido ir pedaleando, pero tampoco me gustaría ir a la antigua, en bus. ¡Qué primitivo!

DAVID VILLAGRA VÁSQUEZ, 14 años, Antofagasta.

## El zapato llorón

Y desde Italia tuvo que venir don Vicente. En cada costura, mediasuela, taco y tapilla plasmó parte de la historia de Antofagasta. Sesenta años después me encuentro frente a la vitrina, en la calle Ossa al llegar a Prat, recordando que una vez calcé uno de sus productos.

GERMÁN FUENTES CORTÉS, 70 años, Antofagasta.

## Las guitarritas

La panadería Papic quedaba en calle Matta, entre Sucre y Prat. Siempre recordaré la gentileza y caballerosidad de don José Papic, el dueño del local. Todos los días mi mamá me mandaba a comprar el pan a las cuatro de la tarde, y casi siempre, como un ritual, yo me compraba las galletas con forma de guitarra, que eran muy ricas, con su sabor a vainilla y su peculiar forma. Qué felicidad sentía al llegar corriendo a casa para compartir y disfrutar con mi mamá de tan deliciosas galletitas.

MARITZA RUIZ PÉREZ, 65 años, Tocopilla.

## El oasis

En el oasis del desierto, en las noches se escucha la melodía del viento. Durante el día se puede ver a través de la carretera las lagunas que se forman por los rayos del sol.

BRANDON LAZO CÁCERES, 13 años, Sierra Gorda.

## Jacinto, el mariscador

Al alba conducía la 4x4 hacia Tocopilla. En su paso, Mejillones y luego Michilla destellaban tenuemente. La zona y los parajes le eran conocidos, sus antepasados habían sido lugareños. Pasando Cobija, repentinamente giró, internándose hacia el cementerio de Gatico. Allí, sobre la tumba de su abuelo, encontró un ramillete de flores frescas. Escarbando recuerdos, comprendió quién le había antecedido en su visita al camposanto. Su tío Jacinto, el mariscador, por fortuna aún estaba vivo, seguramente morando en alguna «caleta» aledaña de su mundo irrenunciable. Admirando al tío, con la Casona de Gatico a sus espaldas, retomó camino. Pronto asomaría Tocopilla.

MANUEL DÍAZ ZAMORA, 72 años, Antofagasta.

## Pato yeco

Pasan volando por la avenida Brasil, viendo cada movimiento de los abuelitos que juegan ajedrez, el agua de las fuentes, las madres dando paseos con sus hijos. Los patos yecos son los ojos de nuestra ciudad.

ALEJANDRA ESPINOZA TORO, 15 años, Antofagasta.

## Doña Clara canta «Tú, solo tú»

Mi madre, pegada a la batea, canta «Tú, solo tú», paradójica y asemantizada ranchera, ya que el minero se fue hace años y dejó cinco hijos que alimentar. «Borracha y apasionada», los versos brillan en su tono y cansancio; contradictorio para mí, nunca ella nos habló de esto: quizás la lavaza, el jabón y la ropa ajena lo sabían y no nos quisieron contar. «Me tiro a la borrachera y a la perdición», prosiguen las notas afinadas y emotivas. Sigo extrañado porque canto y mujer son únicos e integrados. Y finalmente, en un dueto, terminamos entonando «De mi desencanto y desesperación».

MANUEL RODRÍGUEZ MALUENDA, 74 años, Antofagasta.

## Lenka

Ya es un clásico ver a gente sentada al lado de la estatua de Lenka Franulic (que por semanas pensé que era Gabriela Mistral, hasta que pusieron la placa), comiendo y poniendo cosas en el regazo de ella o sacándose selfies con Lenka mirando al infinito.

VÍCTOR ZÁRATE VALLEJOS, 27 años, Antofagasta.



## Concurso

Hace poco gané un concurso de lectura en mi escuela, Pablo Neruda de Tocopilla, y tuvimos que ir a Taltal a seguir compitiendo. Fue la primera vez que iba tan lejos sin mis padres. El viaje fue muy largo, aunque divertido. A pesar de que ensayé mucho, para mi decepción no quedé. De consuelo me dieron un diploma, unos audífonos y un libro. Aun así la experiencia fue buena; no conocía Taltal y lo encontré bonito. Pero lo no tan bueno es que mi mamá se entusiasmó; me hace leer más y hasta escribir cuentos, como ahora para este concurso.

JOSUÉ LEÓN ALBORNOZ, 11 años, Tocopilla.

## El gitano de las pulgas

El gitano cantaba las canciones de Sandro con su radio destartada y su pañuelo coqueto, que usaba para cubrir su cabeza con las cicatrices de los mapas del desierto. Bailaba con esas canciones que se escuchaban en la Radio Carnaval. En su rostro estaba escrita la historia silenciosa de las primeras carpas que llegaron al desierto, como hongos después de la lluvia.

MARIETA MORALES RODRÍGUEZ, 46 años, Antofagasta.

## 7 x 7

3 a. m. y en avenida Angamos esperamos las luces que anuncien nuestra despedida. Serán siete días de silencio en casa, de comidas insípidas y de sábanas frías. En el paradero me resigno a esperar las mismas luces que la llevaron a ese cerro inhóspito, esperando en que tarden menos que la vez anterior. Su llegada traerá siete días fugaces. Las horas vuelan cuando ella baila por la casa, los almuerzos se alargan con las risas en la mesa y las mañanas se escapan cuando las sábanas nos enredan. Veo acercarse las luces, ojalá algún día no vinieran por ella.

IGNACIO SÁNCHEZ GONZÁLEZ, 27 años, Antofagasta.

## Caminata sin promesa

El cansancio como legítimo ganador, apoyado por el viento, el sol y la tierra, acompañaban nuestro andar en medio del desierto camino a Ayquina. Recuerdo el entusiasmo con que un grupo de amigos, envalentonados por unas cervezas, decidimos ir a pie a esa fiesta religiosa, no para cumplir una promesa, sino como una aventura que demostrara nuestra capacidad. Solo el sonar de tambores que venía desde la nada nos daba la fuerza necesaria para cumplir con nuestro desafío, con esta locura de cabro aventurero y osado.

JORGE DÍAZ BECERRA, 68 años, Antofagasta.

## La mano se mueve

Un día fui a la mano del desierto y le dije chócale y se movió.

SOFÍA AHUMADA LÓPEZ, 11 años, Antofagasta.

# Sigue el destello del alicanto hasta la boca del desierto

PRIMER LUGAR



El rape es un pez de las profundidades que tiene un apéndice luminiscente, con el que atrae con hipnótica facilidad a sus presas. La misma técnica usa el desierto cuando quiere alimentarse. Utiliza un alicanto de alas cobrizas para atraer a un incauto pampino en busca de riquezas y transformarlo en un empampado, un hombre devorado por la tierra.

FELIPE NÚÑEZ MARTÍNEZ, 26 años, Antofagasta.

Ilustración de Mariela Paz Moyano.





## Sobrevuelo

Como un ritual de duelo eterno, los jotes sobrevuelan en círculos carroñeros todos los días sobre el centro antofagastino. Pero no en cualquier lugar; si pones atención te darás cuenta de que están sobre la Plaza Colón, recordándonos que ningún ferroviario ha sido olvidado desde 1906 hasta el día de hoy.

CLAUDIA MORENO PASTENES, 26 años, Antofagasta.



## Sambo caporal

Él nació en Curicó. Su hijo, en Antofagasta. Mientras miraba a su pequeño niño correr feliz por el balneario, pensó que debía cambiar las espuelas de sus botas por cascabeles.

ROSA GALDAMES ACOSTA, 43 años, Antofagasta.

## La ventana

«No cierres la cortina, desde aquí veo el mar, la gente que pasa, el sol y los fuegos artificiales en las ruinas de Huanchaca. Deja libre la ventana». Eso pedía mamá cada día, y pasaba sus horas entre puzles y solitarios sacados con trampa, comiendo chocolate y mirando a ratos lo que mostraba la calle por el mágico rectángulo. Disfrutábamos minutos robados a las tareas de casa, alargando los desayunos en los que contaba aventuras divertidas de su vida loca y me recitaba poemas guardados en su extraordinaria memoria. Ya no está. Yo la extraño mientras miro por la ventana.

MIRTHA PALMA CABRÉ, 65 años, Antofagasta.

## Haikú del Parque Japonés

MENCIÓN HONROSA

Ya no hay peces. Regresaron a Japón con las monedas.

MATÍAS ALBORNOZ URBINA, 22 años, Antofagasta.

## ¡El cobre sobre raíles!

Quizás cuántos años había pasado la locomotora llevando esas brillantes planchas. No existían preguntas, éramos niños y nuestra obsesiva preocupación era que el monstruo que hacía un ruido infernal no nos reventase la pelota. ¡Éramos de la Miramar! ¡Y eso bastaba! ¡Nunca pasó! ¡Nuestras piernas eran más rápidas que las del monstruo!

ALBERTO PESCIO ALVARADO, 68 años, Antofagasta.

## Lluvia

Cuando llueve aquí, Antofagasta se divide en sentimientos: los niños se alegran porque no habrá clases; las madres se preocupan de la ropa colgada; los padres, del trabajo; y los abuelos, de lo que se viene si es que sigue lloviendo.

ANDRÉS VALDIVIA, 15 años, Antofagasta.

## Esto no tiene nombre

Y trabajamos toda una vida, ansiosos, para ganarnos algún justo solaz descanso y de la mano continuar nuestros sueños de maestros. Nos sentaríamos, ¡oh, dulce amor!, a contar historias vivas, junto al reloj de los ingleses, en tertulias de recuerdos, lanzando, tal vez, migajas de pan y sol tibio a las palomas. Fueron tantas tardes, noches, madrugadas, niños, jóvenes, millares de lápices, cuadernos y horas de enseñanza, para ver hoy a tantos conocidos pasear indiferentes, esquivándonos la mirada. Hoy oímos el invariable son del campanario, sentados, agotados, sin cuadernos, jubilados y con hambre, vendiendo chocolates.

CARLOS GARCÍA BANDA, 64 años, Antofagasta.

## Caliche

Llega la canícula en verano al eterno desierto. Ni el calor ni la soledad son obstáculo para que Orlando Valdés reciba a otro grupo de estudiantes que visitan Chacabuco. El grupo recorre el lugar mientras el caliche observa a los jóvenes. Algunos respiran con tedio, otros lo ignoran, ninguno con interés real de estar ahí. La imprudencia de los muchachos molesta a quienes alguna vez habitaron forzosamente las oficinas, quienes provocan el derrumbe de un techo. Inmediatamente el grupo se condensa en pánico, mientras que el caliche sonrío, porque sus amigos no han dejado de acompañarlo.

BASTIÁN CHÁVEZ DÍAZ, 19 años, Antofagasta.

## Río abajo

De noche en Calama, nos acercamos a la orilla del río Loa. El juego es intenso. De pronto tu corpiño cae al agua, trato de alcanzarlo río abajo. Al fin lo tomo, antes de que lo agarre un cangrejo en la desembocadura, cerca del mar de Tocopilla.

MARIO ROJAS CATALÁN, 73 años, Antofagasta.



## Muni y bailes locales

Hay veces en las que me pregunto si los guardias de la Muni se sabrán de memoria esos bailes chinitos.

ANGGIE ORTIZ DOMÍNGUEZ, 15 años, Antofagasta.

## Olvidarte nunca

Se vinieron en un camión que los dejó en la CCU y desde ahí se fueron caminando hasta los estudios de Radio Minería para grabar y dar a conocer sus canciones. Llegaban con un estilo musical de guitarra y pianola triste, y con el sueño juvenil de los años sesenta. Era el conjunto musical Los Golpes de Tocopilla. Luego sus canciones de amor nos acompañarían en todas las plazas, en todos los parques y oficinas salitreras con parlantes en lo alto. Una tarde la María Canto me dedicó uno de esos temas cuando nos separamos: «Olvidarte nunca».

PEDRO OSORIO AGUILAR, 67 años, Antofagasta.

## Cangrejos pequeños y caracoles

Cuando mi familia y yo fuimos a la playa Las Losas, jugamos con mi tata y mi mamá después de nadar. Me puse a cavar agujeros con mi pala y entonces encontré unos cangrejos pequeños. Los pusimos en un tarro. También pusimos caracoles para ver qué pasaba. Los cangrejos intentaban atacar a los caracoles, pero estos se defendían escondiéndose en su concha. Luego los liberamos y nos fuimos a la casa. Ese fue un gran día familiar.

GABRIEL VILLALOBOS VEGA, 9 años, Antofagasta.

## La ilusión del diamante

Iba caminando por el Balneario y vi algo brillar. Era tan brillante que parecía un diamante. Sentí una gran decepción: solo eran vidrios alrededor de la arena.

FERNANDA SILVA BARRAZA, 15 años, Antofagasta.

## Calle principal

Se desconoce su verdadero origen y su cabeza asoma desde la fachada de una vieja casona. Hoy otea desde lo alto el paso del tiempo, mientras la calle principal pasa sonriente bajo su amenaza. Muchos dicen que pudo ser el mascarón de un velero perdido en siglos pasados, otros conjeturan que fue arrastrado por corrientes marinas desde un remoto lugar. En fin, la cabeza de cóndor constituye un enigma para los habitantes de Taltal y también para el viajero. Una vez Neruda pretendió llevársela a su isla. Su leyenda aún rasguña en el misterio.

PEDRO OSORIO AGUILAR, 67 años, Antofagasta.

## Un perro sin pelos

Cuando era niña, me asombré al ver a un perro nadando en el Balneario Municipal y le pregunté a mi mamá: «¿Qué ocurre si un perro pasa mucho tiempo en el agua?» Mi madre, extrañada de tal consulta, me respondió: «No sé, francamente, pero creo que se le comenzaría a caer el pelo». Un domingo estábamos comprando en el terminal pesquero y vi por primera vez un lobo de mar. Recuerdo que fui corriendo a buscar a mi mamá y le dije con entusiasmo: «¡Mira, mamá, un perro que estuvo mucho tiempo en el agua!».

GINA TAPIA OVANDO, 41 años, Antofagasta.

## Feria de las pulgas

Siempre voy a la feria pero nunca he visto una pulga. En verdad, ¿habrá pulgas?

EMELI CARRASCO MARTÍNEZ, 12 años, Antofagasta.

## 8M

Uno de los mejores recuerdos que tengo de las calles de Antofagasta fue el día 8 de marzo del 2019. Por primera vez se movilizaban por una causa miles de mujeres en las calles. En Sucre, impacientes; en Maipú, eufóricas; en Matta, gloriosas; por Prat, más fuertes que nunca. Y al llegar a la Plaza Colón, indomables.

FLORENCIA OLATE CASTELLÓN, 15 años, Antofagasta.



## Mi colegio

En mi colegio, el Liceo Andrés Sabella, de casualidad me inscribí a la Academia de Astronomía (el año pasado estaba en Basketball, y definitivamente no era para mí) para probar con algo nuevo. Soy la más feliz de haber conocido esto, y no lo pude creer cuando me enteré de que en la Región de Antofagasta están los mejores observatorios y es la capital de la astronomía. Ahora estoy cucú (loca) por la astronomía y sueño con ir al espacio algún día.

MELISSA CORTÉS VARELA, 9 años, Antofagasta.

## La ficha

De su abrigo añoso sacó una ficha plástica para pagar el pan y el fiambre que había pedido. Eran repetidas las veces que incurría en la misma práctica, escapándose al almacén que estaba junto a su casa, desempolvando historias de acarreo, chulladores y moliendas.

ÁLVARO DELGADO MUÑOZ, 43 años, Antofagasta.

## Otro adiós atacameño

Era la octava noche del velorio de Eugenia, la madre de don Fernando. Con su familia se reunieron en el ayllu de Yaye para dar otro adiós. Montaron la mesa y dejaron espacio en silla y plato para ella, porque en sus tradiciones ella aún los acompañaba. Cada uno con su plato ya servido, se ofrendó al plato de Eugenia solo con la mano izquierda. Después, su plato servido se ofrendó al fuego. Como gran testigo, el Licancabur. Y en esa estela de humo, ella continuó su viaje, y ellos con lágrimas daban otro adiós.

CARLOS NEGRETE ORTIZ, 29 años, San Pedro de Atacama.

## Los lobos de Coloso

Cuando voy a Coloso, siempre veo a dos lobos marinos. Ellos nunca se separan, siempre que voy los veo juntos en una roca. Ojalá nuestro amor fuera así.

BELÉN ZENTENO MACHUCA, 11 años, Antofagasta.

## Evaristo Montt

Iba caminando por las vías del tren, cuando de pronto un señor llamado Evaristo Montt me advirtió que anduviera con cautela, que el tren iba partiendo. Me hice a un lado y me topé con la animita de Evaristo, percatándome de que murió por un tren que él no había visto.

AMANDA QUISPE MENESES, 15 años, Antofagasta.

## El gran Chico de las Conchas

La tarde del seis de mayo recién pasado, un inédito repiqueteo despertó de su plácida siesta a San Pedro, el portero del Cielo. Por seguridad y costumbre, solamente abrió la pequeña mirilla, no vio a nadie frente a las puertas del Paraíso. El repiqueteo se hizo más rápido, fuerte e insistente. El santo no sabía qué pensar y se decidió a abrir cautelosamente, no fuese alguno que quisiera colarse (no sería la primera vez). Al mirar hacia abajo, vio a un hombrecito pequeño, quien solamente atinó a decir en voz baja: «Tocayo, soy yo, el Pedro, el de Antofagasta».

JORGE RUZ LAFERTE, 75 años, Antofagasta.

## La Rucia

Una vez fuimos al cementerio de Antofagasta a ver a mis abuelos. Le pusimos flores y adornamos su tumba. De repente una linda perrita rubia se apegó a nosotros. Parecía hambrienta y le dimos algo de comer. Le pusimos «la Rucia», y cuando estábamos a punto de llevarla a la casa, ella se quedó ahí acostada en la tumba. Así que ahora mis abuelos ya tienen compañía.

GABRIEL FRÍAS FERRADA, 11 años, Antofagasta.

## Era ermitaño

Juan era solo un amigo con el cual me encantaba conversar. Sabía de todo. Lo que le preguntaba, me respondía. Han pasado sus años y ahora nuestras conversaciones son sobre nuestra hija, que él cuida con mucho amor. Juan es mi único amigo.

KATHERINE GARRIDO GONZÁLEZ, 38 años, Antofagasta.

Cuento escrito en un taller literario realizado en el  
Centro Penitenciario Femenino de Antofagasta.



## Pampa nortina

Tristeza reflejaba aquella desolada plaza, los niños habían dejado de ir ya hacía mucho tiempo. Sumida en gran melancolía, dejó de florecer y comenzó poco a poco a secarse por dentro. Los días pasaban y nada cambiaba, los días secos y desolados no ayudaban. Un día llegó un pajarito, se posó en un árbol seco y comenzó a cantar. Aquel ruido sacó al árbol de su tristeza con cierta inquietud. Los días pasaban y el pajarito seguía llegando y cantando pero su voz se fue apagando poco a poco. Hasta que el pajarito y el árbol seco fueron uno solo.

ANA DOMÍNGUEZ TIRADO, 36 años, Antofagasta.

## Del recuerdo

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Despertaba con música de Enrique Guzmán, se levantaba para ir al trabajo, pasaba por las calles atestadas de cabros chicos corriendo con el periódico, de charlatanes, de mendigos. Por la tarde, en la fiesta, coqueteaba con algún triste minero de dedos callosos, fingía tomarse la cerveza pero la botaba en el baño. Acordaban reunirse para ver una película de la Rosita Quintana y, al día siguiente, él subía a la mina para no volver jamás.

ANTONELLA VALENZUELA CODD, 15 años, Antofagasta.



## El extranjero

Él quería regresar. Hace cincuenta años tuvo que escapar para salvar su vida. Había tomado malas decisiones, la suerte no estaba de su lado. Su única vía de escape fue Argentina. Los primeros años fueron duros, siempre hubo quien le recordase que no pertenecía a ese país, siempre fue un extranjero, siempre quiso volver. Allá formó su familia, allá creó su historia. Cincuenta años han pasado y él ha vuelto a Antofagasta, donde ahora es un extranjero.

SOFÍA CORRALES MONROY, 11 años, Antofagasta.

## Coya Sur

Muchas veces escucho a mi abuelo hablar de Coya Sur, oficina salitrera situada a siete kilómetros de María Elena, en donde el frío helado de la noche calaba su piel y él solo volvía a renacer con el sol caliente del día. La gente trabajadora, con sus manos curtidas por la extracción del salitre, la plaza con su reloj de cúpula de estilo árabe, que albergó generaciones. De pequeño refugiaba sus fantasías, como por ejemplo «La Costa de Fogón». Todo esto queda en el recuerdo de mi abuelo y en el brillo de sus ojos cuando habla de aquella oficina salitrera.

MARKO DÍAZ CORREA, 14 años, Antofagasta.

## El lobo de La Puntilla

Dulce va a La Puntilla en busca de olas. Se balancea en su tabla sintiendo el vaivén del oleaje. No advierte una masa de agua gigante que cae sobre ella. Trata de subir a la superficie, pero la desesperación hace que su cuerpo llegue al fondo del mar. Presagia que puede morir. Súbitamente siente una fuerte energía a su lado, mira y es un lobo de mar; tiene un cuerpo gigante y sus ojos son como mandalas hipnóticos llenos de amor que calman a Dulce, la cual logra subir a la superficie. Ambos nadan en círculos sintiendo una paz infinita.

MONTSERRAT GONZÁLEZ CARTES, 43 años, Antofagasta.

## Turnos

Lo primero que aprendió fueron las tablas de multiplicar, las necesitaba para saber cuándo llegaría su papá de faena:  $14 \times 14$ ,  $7 \times 7$ ,  $4 \times 4$ ,  $4 \times 3 \dots$

FERNANDA MOLLO VEGA, 17 años, Antofagasta.

## Perro perdido

Día uno tras correr a la calle: ¿Dónde está mi humano? Comí una carne del basurero. No estará feliz. Día dos: El suelo es muy frío para dormir. Día nueve: ¿Por qué esa señora quiso golpearme cuando crucé la puerta? Día once: Pensé que ustedes conocían a mi humano, por eso les moví la cola cuando se acercaron. Solo se acercaron y se fueron. Día doce: Hay un pobre perro atrapado en un papel. Se parece a mí. Día quince: Aquí, al Parque Croata, solía traerme mi... ¡humano! ¡Ahí estás! ¿¡Por qué lloras si sonríes!?

CAMILA OLAVE TORRES, 17 años, Antofagasta.



## El patito de la vergüenza

En el antejardín de la empresa donde trabajo instalaron un patito de madera de color amarillo que provenía del antiguo parque de la avenida Brasil. Cada vez que mi jefe quiere «decirme un par de verdades» me sienta allí. Por eso le llamo ahora «el patito de la vergüenza».

KEYLHA RIQUELME LAFERTTE, 43 años, Antofagasta.

## Cristina

Vive en Juan López, en un rancho, está postulando a una casa. Se iba a demorar un año o dos, pero han pasado cinco, y nada todavía. Al igual que su hombre, trabaja en el mar. «Los niños necesitan zapatos», le dice ella a él. «Todavía no poh, mujer». Ella baja por agua, encuentra una revista arrugada en el suelo, la toma, mira las fotos y lee que Antofagasta tiene el poder adquisitivo e ingreso per cápita más alto del país. «Qué será eso», se pregunta, mientras se balancea para no derramar el agua.

SUSANA MUÑOZ GODOY, 62 años, Antofagasta.

## Lluvia corta

Mi pololo me contaba que una vez en Artes Escénicas el profesor les hizo interpretar con la boca algunos sonidos, entre ellos el de la lluvia. Me explicó que fue corto y sencillo, y ahí fue cuando el profesor exclamó: «¡Se nota que son de Antofagasta!».

KARLA ARAYA MONARDES, 17 años, Antofagasta.

## Axl Rose

Ni el verdadero Axl Rose canta tan bien como el Axl Rose del Paseo Prat.

FERNANDA CERICHE BRANTE, 16 años, Antofagasta.

## Recuerdos

Había llovido y era tiempo de ir a la quebrada de La Chimba. Como siempre en estas ocasiones, se preparaba la merienda y el rico queso para asar en la fogata. Todos arriba de los dos taxis, de los pocos que había en Antofagasta, con paradero en la Plaza Colón. Subimos traqueteando en los Oldsmobile y, ya en la Huella, se comenzó a ver la vegetación. Estacionamos lo más arriba posible. Al bajarnos, admiramos los lirios, los cebollines, las flores de los cactus. Más arriba, el agua corría por una vertiente. Un arcoíris brillaba en el cielo.

ROBERTO GALLEGUILLOS VALLE, 80 años, Antofagasta.

## Anécdota del basketball

Junto con mi equipo fuimos a un torneo, representábamos a Antofagasta. Nos quedamos en un hotel. Jugamos contra los mejores. Quedamos de los últimos. Finalmente volvimos a la Perla sin nada, solo con experiencias.

VICENTE ORQUERA WILLIG, 12 años, Antofagasta.

## Ayquina

Sol refulgente del mediodía, abrasando cada paso en la ruta trazada. Cansancio. Una cola de diablo en el horizonte. La cantimplora con agua que lucha por mantenerse fresca, una mochila con lo justo y necesario para la jornada y la inquebrantable decisión de recorrer a pie, desde Calama, más de setenta kilómetros por pleno desierto, para cumplir una promesa a mi china de Ayquina. Año tras año, desde mi adolescencia.

VÍCTOR GUTIÉRREZ RAMÍREZ, 65 años, Antofagasta.

## El resultado de la vida

Después de veinticinco años en Antofagasta, se dio cuenta de que la vida era eso: ir los domingos al Balneario Municipal, nadar con frío hacia la balsa, subir, contemplar la orilla y volver con más frío que al comienzo.

FRANCISCA NAVARRO MERCADO, 25 años, Antofagasta.



## Arenas olvidadas

El viejo Olegario buscó el único pasadizo hacia la playa La Corrientada de Playa Blanca, entre los matorrales del Club de Leones, acorralada por canchas de fútbol sintéticas que se yerguen como barreras de alambre y cemento al costado de la población. Quería reencontrarse con el brillo de las aguas de plata que golpeaban su rostro de niño, el caletón y la caverna entre las rocas, reservorio de ecos marinos, sirenas y capitanes. Así lo imaginó su nieto, al mes de morir, el día que detuvo su auto en el Parque Croata para recorrer la senda, entre latas de cerveza.

LUIS NÚÑEZ PIZARRO, 47 años, Antofagasta.

## El pequeño escritor

Había una vez un niño que iba con sus padres en el auto en Antofagasta. Iban a La Mano y él quería escribir todo lo que estaba alrededor suyo. Y empezaba así: «Hay dinosaurios con autos...» Él soñaba con llevar el texto a la Feria del Libro. Decidió hacer más escritos y también llevarlos. Cuando llegó el día, llevó los libros al stand y afortunadamente fue lo más vendido del año.

ALAN ESPINOZA CARVAJAL, 12 años, Antofagasta.

## El Odeón

Hace cuarenta y siete años pasé y pasé por debajo del Odeón de la Plaza Colón; se decía que quien lo hiciera no se iría jamás de Antofagasta. ¡Resultó ser cierto! Llevo cuarenta y siete años, cinco hijos y tres nietos en esta hermosa y mágica ciudad. Los jóvenes nos paseábamos dando vueltas por la plaza al son de melodías de la época, para luego «rematar» en la Radio Minería, que se encontraba en el subterráneo del Hotel Antofagasta.

ÁNGELA JANSSON CISTERNAS, 67 años, Antofagasta.

## Atascado

Para los veinticinco decías que ya no estarías en esta ciudad, ni en este país. Que dejarías de ir de casa en casa por las mismas calles: avenida Angamos, Luis Silva Lezaeta, Las Colonias. Pero ahora te encuentro elogiando el clima y dándote cuenta de a qué altura la avenida Ejército cambia de nombre.

MARCELO CERDA DÍAZ, 25 años, Antofagasta.

## Los gatos odian el agua

En mi barrio hay muchos gatos. Mi papá es experto en ponerle nombre a cada gato que ve. A uno le puso Negro José, por negro. A otro le puso Grey, por una novela que leyó mi mamá sobre alguien que no se deja tocar. Y había uno al que le puso Harbard, por el personaje de *Vikingos*; era un gato viejo y astuto que competía con el Negro José por ser el alfa del barrio. Todos venían a robar comida. Hasta que me regalaron una pistola de agua. Ahora mi papá ya no bautiza gatos.

JOSUÉ LEÓN ALBORNOZ, 11 años, Tocopilla.

## Mi viaje al mar

La mamita María me despertó muy temprano para viajar a Antofagasta. «Iremos a conocer el mar. ¡Apúrese que ya entró el Cóndor!» Me levanto, puede más mi curiosidad de niña por viajar que mi sueño. Ya están guardados en la vieja maleta mi traje de baño, mi toalla, mis condoritos y mi balde. Al regresar estoy feliz, con el sonido de las olas, los ojos llenos del color del mar, mi balde lleno de conchitas que usaré en Artes Plásticas. A lo lejos se divisan las chimeneas de Pedro de Valdivia y los mil colores anaranjados y violetas del cielo.

LUZ JORQUERA LÓPEZ, 66 años, Calama.

## Cuando tenía quince

me arrancaba de la casa de mi abuela y ella iba a los carabinieri para que me fueran a buscar. Siempre me pillaban en las carpas de los gitanos y me llevaban para la casa, pero me volvía a arrancar. Después no me buscaron más y me quedé seis años con mi pareja gitano. Cuando me separé quedé entre bien y mal: me embaracé en Topopilla y ya no estaba con él.

WENDY RIVERA ARENAS, 26 años, Antofagasta.

Cuento escrito en un taller literario realizado en el Centro Penitenciario Femenino de Antofagasta.

# Multiculturalidad

Ya se había hecho costumbre: arepas en vez de marraqueta, patacón en vez de sopaipillas y «papi» en vez de «compadre».

FERNANDA MOLLO VEGA, 17 años, Antofagasta.



## Epifanía

MENCIÓN HONROSA

Entonces, bajo el sol inclemente, llegó a la cima del cerro, abrió sus brazos para sentir el aire fresco del mar, contempló la planicie. Cerró los ojos imaginando lo que venía: vio la mano de Roberto emergiendo del desierto, la estación de ferrocarriles de un barrio histórico, unas ruinas convertidas en museo, visitantes extasiados contemplando la formación rocosa como una portada esculpida por Dios, una caleta de alegres pescadores, enormes barcos recalando en un gran puerto, cientos de jóvenes talentosos creando futuros en universidades. Juan López, el Chango, abrió los ojos, tomó aliento y, satisfecho, continuó excavando el cerro.

RODRIGO ARDILES IRARRÁZABAL, 44 años, Antofagasta.

## El buceador

Había una vez un caballero llamado Víctor, a quien le gustaba el mar y era buceador. Un día se levantó para bucear con sus amigos. Lo fueron a buscar y partieron a la caleta de Antofagasta, donde estaban todos los botes. Se subieron al bote y se fueron a alta mar. Un compañero de Víctor, que se llamaba Maxi, se metió a bucear. Cuando estaba bajo el mar un tiburón lo mordió en la pierna. Víctor se metió a salvarlo, lo subió al bote y lo llevaron al hospital.

JOAQUÍN GONZÁLEZ CABALLERO, 12 años, Antofagasta.

## La voz del nortino

Fue *parío* en oficina salitrera, *criao* en medio del vendaval de los sesenta. Chiquito y maduro, supo entender bien el mundo: «Solo hay burgueses y proletarios, lo demás, ¡fanfarronerías!», acostumbra sentenciar mientras estira su barba cana, calcula mentalmente el vuelto e intercambia las impresiones del hoy político y el mañana posible. Sabe que de la Perla brotan ideas magníficas: «Realismo mágico antofagastino, ¡nunca falla, compañero!» Pero agrega: «... tarda un poquito, *sosí*, y le cuesta salir, como la voz del nortino. Pero cuando se largan, nadie los calla».

CARLOS NAVARRO ZAPATA, 34 años, Antofagasta.

## Según el cristal con que se mire

PREMIO AL TALENTO MAYOR

En una fábrica de Arizona, George saca brillo a los espejos del gran telescopio que instalarán en Antofagasta. Sabe que no debe quedar ninguna mota de polvo sobre la superficie del cristal, porque allí están puestas todas las esperanzas del hombre para acercarse a los orígenes de la Creación. Y allí, en calle Prat, María de los Ángeles saca brillo al piso del paseo peatonal. Sabe que si hace bien la pega tendrá el dinero que necesita para comprar el pasaje de regreso a su Venezuela natal.

OSVALDO VARAS ÁLVAREZ, 67 años, Calama.

Ilustración de Claudio Cárdenes (Casco).





## Extranjero

Llegó pautado por la necesidad. Todavía no lo entiende todo. Siempre lo ven por calle Bolívar caminando, con una polera y un buzo que aparentan ser de marca, siempre de cabello muy corto. A veces perturba a los demás con su fuerte tono de voz. Va de aquí para allá, con su característico caminar. No es muy bien recibido, pero hace funcionar las cosas a su manera. En el día alega en voz alta y ríe a carcajadas. En la noche llora junto a su almohada extrañando su casa.

JESÚS PERDOMO CUÉLLAR, 19 años, Antofagasta.

## Sentado frente al mar

De nuevo sentado frente al mar, en la misma roca, cerca de La Puntilla, lugar de tantas alegrías, donde junto a mi hermanos pasábamos la tarde construyendo con arena las ruinas de Huanchaca. En nuestras mentes quedaban perfectas, y lamentábamos cuando la subida de marea arrasaba nuestra obra. Miro a la Playa Balneario de la Perla del Norte, donde fui tan feliz de niño, y los ecos de las risas alegres de nuestros juegos vienen a mí con nostalgia y añoranza por mi infancia ida. Hoy juegan otros niños, mis hijos.

BENJAMÍN GUEVARA GARNICA, 11 años, Antofagasta.

## Agradecidos

El Care Muela le compró Super 8 al Dos por Cien, pero claro, como son dos por cien, le convidó uno al Pata Grande, que para ese momento se había sacado el zapato gigante y tenía puesta una pantufla, porque le apretaba el pie. Mientras tanto, un poco más allá, el Chico de las Conchas hacía piruetas en el Paseo Prat y el público hacía un círculo en torno a él. Cuando terminó su presentación, todos juntos se fueron a la calle Valdivia y se sentaron frente a la animita de Evaristo Montt para dar gracias por los favores concedidos.

LUIS MOLINA BARRAZA, 48 años, Antofagasta.



## Verano del 81

Lo más divertido del verano era ir a los baños a capear tumbos y salir revolcado del agua, con el pupo lleno de arena, y cuando el sol amenazaba con esconderse, correr a tomar la liebre 7 para encumbrarme hasta la cima de la ciudad, donde me esperaba mi vieja con un pobre tecito caliente.

XIMENA RÍOS BURGOS, 56 años, Antofagasta.

## Patos yecos

Miré el piso blanco. Mi mente me decía que corría peligro. Tenía miedo, no sabía qué hacer. Luego escuché sus gritos. En ese momento mi mente solo decía «oh, no». Traté de correr, pero cada vez los sentía más cerca. Me habían alcanzado. De repente escuché un pequeño silbido, miré hacia arriba y... pum: venía hacia mí una mancha blanca directo a mi cabeza.

ISIDORA VILLARROEL PIZARRO, 12 años, Antofagasta.

## Yo me acuerdo de él

Creo que vivía en la cueva del cerro La Cruz, y siempre lo veía por la línea del tren o deambulando por las calles de la Coviefi hablando solo. A mí nunca me pidió plata ni me dirigió la palabra, pero a la Vero le daba miedo. Un día no lo vi más. Su silueta flaca y piltrajenta se desdibujó en el paisaje como esos sueños que nunca sabes si los imaginaste o fueron reales.

PAULA ESPINOSA ESPÍNDOLA, 35 años, Antofagasta.

## La casa de los gatos

«Construirán otro edificio», dijo resignado un vecino. Una vecina a la pasada aseguró que sería un estacionamiento. Los más pequeños juraron que estaba embrujada. Lo único que sé es que desde aquella añosa casa de la avenida Brasil, uno a uno los gatos fueron recogiendo sus pocas pilchas y partieron a buscar nuevos tejados.

EDUARDO ELGUETA ESPÍNDOLA, 45 años, Antofagasta.

## Don Juan poeta

Murió un poeta. En su despedida solo hubo doce personas que caminaran el angosto paradero del Cementerio General. Murió don Juan, desjaretado en pequeño nicho en donde cabía su ataúd y una sola flor, un lápiz, un libro. Murió el poeta pescador, a quien el mar llora, el viento reclama y la Santa María extraña. Murió, pero nadie más supo, ya que Antofagasta no se enteró.

EMA OJEDA OSORIO, 36 años, Antofagasta.

## El Loco Pancho

En mis recuerdos de niño veo nítidamente cuando mi abuela, que es profesora, me llevó a su escuela y quedé impactado al notar en la fila de los alumnos a un hombre de aproximadamente treinta años, mediana altura, de habla lenta y enredosa y aire altiplánico. «Loco Pancho», lo llamaban. Era un «hombre niño», se formaba, traía cuadernos en su mochila, alguna profe le daba tareas y así trabajaba durante la jornada, sin molestar a nadie, entretenido en lo que hacía. Por diez años realizó la misma rutina. Un día el Loco Pancho dejó la escuela... directo al cielo.

MARKO DÍAZ CORREA, 14 años, Antofagasta.

## La micromáquina del tiempo

PREMIO AL TALENTO INFANTIL / PREMIO DEL PÚBLICO

Todos los días me subo en la micro 129, observo a las mismas personas en sus asientos, unas alegres, otras tristes. Me veo en el futuro conduciendo la micro a través de los años y veo también a los hijos de las personas que frecuentaban mi micro sentados en sus asientos. ¿Cómo es posible? Ahora me miro en el espejo y sí, es posible.

DIEGO QUILILONGO BAHAMONDES, 11 años, Antofagasta.

# Madura

Cuando madres me avisas y nos juntamos en los patitos  
de la avenida Brasil.

DYLAN MEJÍA GARCÍA, 13 años, Antofagasta.



## A la hora de salida

Estaba por fin saliendo del colegio, después de un día largo y frío, y tenía que tomar la micro. Era un día triste, aunque en unos pocos segundos yo iba a sonreír por primera vez en el día. Porque el auto de mi mamá tiene el mismo calor de mi hogar. Y de la nada se me quitó el frío.

MARÍA SALINAS SARMIENTO, 15 años, Antofagasta.

## Anita

Nunca pensé que pudiese ser una niña. Habíamos quedado en que si terminaba su comida, podría jugar con ese gran oso rosa que tanto le gusta. Aun así demoraba, seguro fue por tomar tarde su leche. Sí, tal vez fuera eso. Senté al oso a su lado. Abrió unos inmensos ojos y con una leve sonrisa terminó su comida. Cada día conoce a su nuevo amigo después de las 1 p. m., y cada día le regalo el mismo oso rosa a mi abuelita de noventa y un años, que tanto le gusta.

KEVIN CÓRDOVA ACEVEDO, 38 años, Antofagasta.

## Postulación

Apretó «enviar» en su correo y nuevamente sintió esa opresión en su pecho. Imaginó la cara triste de su hija, que ama el desierto, el desconcierto de su esposa, la falta de sol sobre sus cabezas. Pero nuevamente pensó en la necesidad de seguir estudiando y agitó su cabeza convenciéndose de estar haciendo lo correcto. Cerró su computador, esperando quedar esta vez en aquel puesto. Pero la opresión no se iba, esa misma opresión que –aunque no lo aceptaba– saboteaba todas y cada una de sus postulaciones.

MARCELA FRÍAS VARAS, 41 años, Calama.

## Ruinas

«El día de hoy encontramos una gran estructura de piedra escalonada en un pequeño montículo al sur del asentamiento. Algunos de nuestros especialistas creen que puede ser un templo sagrado o fortaleza. Yo, en cambio, creo que en realidad fue un tipo de fábrica o centro productivo minero. Pero, más allá de las estructuras, no dejo de maravillarme por el tipo de gente que vivió aquí, bajo las inclemencias de la aridez del desierto y con falta de agua potable» (Bitácora del capitán J. López, expedición N° 140.279, año 3345).

SERGIO PERALTA RODRÍGUEZ, 37 años, Antofagasta.

## El ladrón emplumado

Una vez fui al pesquero con mi familia. Compramos reineta para nosotros y pejerreyes para dárselos a los lobos marinos, cuando de repente aparecieron gaviotas y pelícanos que les declararon la guerra por su comida. Luchaban sin parar, hasta que en el descanso un ladrón se apoyó en la cabeza de mi padre y se robó parte del pescado que habíamos comprado. Al ver esa situación, no supe si reír, enfadarme o llorar, pero lo que sí supe es que, al final, nuestra diversión terminó por culpa de ese ladrón emplumado, que nos quitó el almuerzo del día.

DANTE MÁRQUEZ TUOHY, 16 años, Antofagasta.

## En el recorrido

Con la mirada empañada por la grasitud de sus lentes, una camisa tan planchada que pondría orgullosa a cualquier mamá y un jockey de apariencia anticuada, igual que él, Juan Cabello recorría una y otra vez las calles de Antofagasta. Poco importaba lo que sonase en la Radio Romina, después de tantos años ya se sabía la programación de memoria, las mismas melodías que lo remontaban a esa época en donde aún rebosaba vitalidad. Y que, cuando se subía alguna «viejita» a su colectivo, se transformaba en su mejor táctica de seducción.

TAMARA MOLINA RIVAS, 23 años, Antofagasta.

## Barraza

«Es igual a Phil Collins». «Jajajá». «Te ríes porque no lo has conocido aún. Espérate, que es el profe más jodido del B-13», me advirtieron. Recuerdo su vozarrón áspero que inundaba hasta el último confín de la sala. Su personalidad única, avasalladora, magnética, imponía respeto desde el minuto uno hasta el recreo. Lograba decodificar la química y hacerla digerible para nosotros. Hoy lo vi en el supermercado. Y aunque ya han pasado más de treinta años, y está jubilado, aún me infunde ese mismo respeto y admiración. Y sí, es igualito a Phil Collins.

JUAN OTAÍZA VALENZUELA, 48 años, Antofagasta.

## Los olvidados

Una tumba empobrecida, olvidada, adornada con astillas de lo que alguna vez fue un cerco. Un cerco de hermosos colores, vivos y resplandecientes. Una tumba con un nombre alguna vez, una tumba con un cuerpo alguna vez, una tumba que fue visitada alguna vez. Esta es la última morada de un infante. ¿Nació? ¿Vivió? ¿Fue amado? El tiempo borró sus vestigios, el sol abrasador y el polvo destruyeron la evidencia. No camines por esos terrenos desolados del Cementerio General, recuerda muy bien quién duerme bajo tus pies. ¡Cuidado! Acabas de pisar una tumba.

BRAULIO BARAHONA NAVARRO, 24 años, Antofagasta.



## A través del chat

Cuando él se lo anunció, la emoción la nubló al punto de no dejarla siquiera pensar. Ella creyó que era efecto de una ilusión creada por el desierto más árido del mundo o, tal vez, por la profunda necesidad de retener esa historia de hace veintitrés años como una dulce crónica del norte. Sintió sus manos temblar y el corazón latir a mil, respiró profundo y se esforzó por retomar la calma, inútilmente. Pensó que soñaba como tantas veces, pero ahí estaba su celular con el servicio de chat activado y el mensaje de que él había llegado a Antofagasta.

MÓNICA LE-BLANC TAPIA, 44 años, Antofagasta.

## Cochayuyo y pan pasao

«¡Mi taita tuvo veinticuatro cabritos!», comenta don Felipe, un indigente de setenta y cinco años que vive en una caja de cartón en alguna esquina sucia y maloliente del centro de Antofagasta. Sus ojos reflejan el cansancio de su decadente vida y los hombros caídos acusan el deseo de su cuerpo por ceder. «Me vine del sur desde cabro chico», continúa, «tenía que buscar comía poh». Desde los catorce lo adoptaron las faldas del cerro antofagastino. Y con nostalgia rememora: «El amor de mi viejo era inmenso, y nos alimentó con todo lo que tenía... cochayuyo y pan pasao».

JOSUÉ ARAQUE PEREIRA, 21 años, Antofagasta.

## Tres pasos

El denso olor a fritura se infiltra en nuestra pequeña habitación. Es domingo por la mañana. Nuestros cuerpos actúan con automatización y no tardamos mucho en estar listos para el desayuno con parte de la mercancía recién hecha, mientras mi madre llena una caja para llevarla consigo. Minutos más tarde estamos todos dispuestos para empezar el recorrido por las aventuradas calles. Recuerdo las cálidas y marcadas manos de mi madre rodeando la mía, sus ojos sobre mí, y mi hermano con esperanzas teñidas de culpa.

INGRID MAMANI CALCINA, 20 años, Antofagasta.

## Masacre en Antofagasta

Mi abuelo siempre me contaba que una vez en la Plaza Colón de Antofagasta los marineros sacaron sus rifles de infantería y dispararon a más de 2500 personas, creyendo que todos eran unos bandidos. Es por esto que de vez en cuando el mar se vuelve de color rojo. Recordando la muerte de tantos hombres inocentes.

PAUL LUZA MORÁN, 13 años, Antofagasta.

## Nana del desierto

MENCIÓN HONROSA

La liebre la deja justo en el desvío. El camino parece una línea capilar. En vez de pelo, hay arena, montículos de arena. Al fondo se ven las casas. Ninguna de las casas es pequeña en los Jardines del Sur. La mujer avanza rápido por el costado del camino. Un auto pasa. Luego otro. La mujer se persigna cuando cruza por la animita de la nana. A las ocho en punto cierra la puerta de la casa. Ya pasaron dos horas desde que salió de su casa en La Chimba Alto.

CAROLINA LÓPEZ GODOY, 40 años, Antofagasta.

## Biblioteca

Aquí estoy de nuevo, en uno de mis lugares favoritos de Antofagasta, la biblioteca, subiendo las escaleras, cruzando los dedos para que la persona que nunca devuelve el libro que tanto espero lo haya entregado.

JAVIERA GONZÁLEZ MARÍN, 29 años, Antofagasta.

## La fuga

Rodrigo estaba extraño, hacía días. Vivíamos en el campamento Moisés, Chilenos sin Casa, junto a nuestros tres hijos. Sabíamos del peligro de aluvión, pero «en la Perla nunca llueve», nos habían dicho. Esa noche fue la excepción. La lluvia no cesaba y un ruido de la tierra, como si se estuviera partiendo, nos alertó. Tomamos a nuestros niños y salimos de la casa, pero Rodrigo se devolvió. Lo vi desaparecer entre un río de barro, agua y escombros. Lo encontraron muerto a los días, rodeado de dinero; en un bolsillo de su pantalón, una estropeada carta de despedida.

FABIOLA GÓMEZ PINO, 32 años, Antofagasta.



## Antofagasta en diez canciones

MENCIÓN HONROSA

Siempre mido la distancia de los recorridos de micro en canciones. De la U a mi casa: seis canciones. De mi casa al mall: cuatro canciones. Del mall al Lider: dos canciones. Mi recorrido favorito se mide en diez canciones y es a la casa de mi mejor amiga, en La Chimba. Es cuando me doy el gusto de sentarme a la ventana para observar el atardecer sobre el mar e imaginarme en mi propio videoclip. Y pienso: en realidad Antofa no es tan grande, está al alcance entre playlist y playlist y media.

DANIELA CHRISTIE MURIEL, 21 años, Antofagasta.





ANTOFAGASTA  
EN 10 CANCIONES

- CASA
- UNIVERSIDAD
- MAMI
- LUCHA
- LA CHIMBA

**ESCONDIDA | BHP  
Y FUNDACIÓN PLAGIO  
PRESENTAN**

**ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS**

¡Participa en la nueva versión del concurso!  
Hasta el 25 de septiembre de 2020  
en [www.antofagastaen100palabras.cl](http://www.antofagastaen100palabras.cl)

PRESENTAN

**ESCONDIDA | BHP**



MEDIA PARTNERS



COLABORA

